

VICTORIANO ZAPELENA ALFARO.
MISIONERO DE LOS SAGRADOS CORAZONES
Arizcun (Navarra) - 30 abril 1932 - Madrid - 21 febrero 2022

Cuando, después de pasar por la capilla, y ponerme en manos del Padre, saludar al sagrario y a la imagen de la Mare de Déu de Lluc, en invierno rezo el oficio de lectura en la sala donde trabajo, ya que pasear por los corredores a esta hora es cosa de primavera hasta el otoño. Al abrir el teléfono, para seguir la liturgia de las horas, suelo ver si hay mensajes urgentes. Para hoy, 22 de febrero ya contaba con dos. El del aniversario de la despedida del P. Andreu, nuestro tan querido hermano, en 2007, y el de la ordenación presbiteral en San Juan de Letrán, en 1964, con los PP. Antoni Vallcaneras (Casa SS. Cors de Palma) y Damià Socias (València) a quienes felicito, y con el P. José Antonio Macaya, que se despidió de esta tierra hace muchos años, en Artajona (Navarra). Bien. Eso era lo sabido. Pero me sorprendido que, quienes tienen la zona horaria tres horas retrasada, como son los hermanos de Argentina ya hablaban del fallecimiento del P. Victoriano Zapelena, que he visto confirmado por el del P. Superior General, Antonio Fernández. El día ha tomado otro cariz, y hemos orado en comunidad por este hermano nuestro, que, para muchos, tal vez haya sido una persona marginal.

Sin embargo, un servidor, que nunca conviví por largo tiempo con él, me siento impulsado a compartir unos recuerdos que son para el futuro.

Conocí a Victoriano Zapelena cuando entré en la Escolanía de Lluc, el 12 de septiembre de 1948. A los pocos días, marchaba con los de su curso a La Real, para prepararse para empezar el noviciado en el mismo mes. Aún con esta distancia de edad, y a él no le gustaría que lo diga, no me llevaba muchos centímetros de altura. Años más tarde conviví con él en el Escolasticado, pero él pertenecía al último año de teología, y la norma prohibía que entre los filósofos y teólogos nos habláramos. Y así lo cumplí, como tenía por costumbre. El 29 de junio siguiente, de 1956, con los de su curso fue ordenado presbítero, y su destino fue el de fundar con el P. Javier Urtasun y el Hno. Facundo, la parroquia de los Sdos. Corazones de Fantino (R. Dominicana). Creo que fue así.

Posteriormente de Fantino fue destinado como formador al Seminario de la Sagrada Familia de la Diócesis de Río IV (Córdoba, Argentina), que se hallaba en plena expansión. Unos años más tarde fue nombrado Rector del mismo. Desde Roma sabíamos que su trabajo era innovador, en los años del concilio Vaticano II, cuando tantas cosas estaban cambiando. No daban la vuelta a puntos dispersos de la vida, sino que la Iglesia entraba en un nuevo horizonte, que la acercaba a la modernidad, ante la cual se había cerrado. Se abría paso el movimiento bíblico, que acercó a muchos biblistas a Jesús y pronto surgió la teología de la liberación. El movimiento litúrgico se hizo presente. Diversos Misioneros de los Sdos. Corazones habían compuesto materiales para celebrar mejor¹. Desde este nuevo horizonte, el Concilio abrió los ojos de la Iglesia para que se reconociera presente en el mundo, no al margen ni contra el mundo.

El nuevo paso del P. Victoriano se marcó en el Escolasticado de Lluc, en los años durante los cuales se fue disolviendo, y los congregantes de los cursos de filosofía y teología fueron destinados a casas diversas, como Sant Honorat, Lluc, Madrid (casa de Loma), etc. De estos años, los que estábamos lejos, guardamos lejanos recuerdos muy diversos, entre los cuales contamos a personas muy honestas y a algunos que fueron auténticos terroristas espirituales, mortificando a los formadores, por ejemplo, en nombre

¹ Josep AMENGUAL I BATLE, «Vers un acostament a la renovació litúrgica preconiliar a Mallorca, en el s. XX. Una nota bibliogràfica», *Els amics al Pare Llompart. Miscel·lània in honorem*, Margalida BERNAT ROCA, (ed.), (Associació d'Amics del Museu de Mallorca), [Mallorca. D. L. 2009], 22-53.

de una nueva pobreza, mientras los mayores siguieron fielmente tras las huellas de Cristo, al tiempo que algunos tomaron libremente otro camino, de entre los cuales no faltó quien desembocó en el capitalismo dudosamente cristiano. Quiero resaltar el valor del P. Zapelena y el de otros formadores y de algunos entonces jóvenes, por su dedicación y espíritu constructivo en vistas a un futuro de creyentes, y otros de Misioneros de los Sdos. Corazones. Puedo recordar que algunos jóvenes presbíteros, que pasaron por Roma, tenían muy buena impresión de la tarea del P. Zapelena. Alguno, no lo dudo, marcado por intereses excesivamente personales, y con poco sentido humano, de agradecimiento.

Entre tanto, se abrió la preparación del Capítulo General Especial, de 1969, durante la cual por el boletín que el P. Zapelena siguió de cerca, se creó una sensibilidad generalizada por una recepción cordial del Concilio Vaticano II, demasiado tardío para la Iglesia, y demasiado católico para la dictadura franquista, a veces tentada por un cisma extemporáneo, en adoración al caudillo. A los encuentros se sumó la elaboración de los documentos a presentar en el Capítulo. El P. Zapelena acumuló una amplia documentación sobre la formación continua, que en la sala capitular pasó por una poda muy fuerte, para quedar en un documento muy extenso, cuyo alcance es interdisciplinar, que abrió honradamente la Congregación a su presencia más clara y misionera en el mundo, a la valoración de la persona, y a su respeto, puntos que no eran familiares, aunque no diría que no se respetara fundamentalmente, si bien la mentalidad conciliar introdujo un nuevo estilo y una nueva forma de relacionarnos, en lo cual la reflexión del P. Zapelena ha sido un trasfondo muy influyente. Retornaremos sobre ello.

Tras un trabajo asiduo de diversas comisiones, llegó el Capítulo General Especial de 1969, durante el cual se acordó una segunda sesión para el año siguiente, 1970. Los capitulares fueron más de 30. Eran años movidos. El 1968 hubo las manifestaciones y revueltas de París, que repercutieron en el occidente de Europa, y muy en concreto en nuestros jóvenes. Un servidor salió de Lluç donde eran más de 60 los escolares de filosofía y Teología, para Roma, con los EE. Cándido del Val, José Antonio Macaya, Antoni Vallcaneras y Damià Socias, con el fin de prepararnos para trabajar en el Escolasticado de la Congregación, pero cuando llegó el momento, esta institución ya no existía como centro de enseñanza de teología. Quedaban unos pocos jóvenes dispersos, que cursaban en otros centros ajenos a la Congregación.

El P. Zapelena trabajó adecuadamente en el Capítulo, no sólo en su aporte sobre la formación continua. Se elaboró el llamado *Libro verde*, o *Documentos del Capítulo General y Especial de 1969/70*. Un conjunto de trabajo muy valioso. Llegado el momento de conformar el Consejo General, se hizo el ensayo de aumentar el número de consejeros. El P. Zapelena obtuvo la mayoría de votos como Superior General. Pero sus 39 años no le hacían candidato ordinario, puesto que canónicamente se requería que este hubiera cumplido los 40. Visto a distancia, hace muchos años que me espanto de que a ninguno se le ocurriera presentar la postulación a Roma, y así, tener como Superior General un candidato mayoritariamente votado. La falta de unos meses de edad, obligó a empezar de nuevo la votación. Y así se acabó en la elección del P. Rafel Carbonell. El P. Zapelena fue elegido como Vicario General. Los dos tenían presente su experiencia en el Seminario de Río IV.

Durante este sexenio el P. Zapelena supo introducir realismo en las situaciones complejas del tiempo. El P. Carbonell aportó mucho entusiasmo en la pastoral vocacional, e introdujo esta misión en la primera visita a Argentina, en diciembre de 1969 hasta febrero de 1970, en Río IV, y en cuaresma y tiempo pascual en la Delegación del Caribe. Un servidor es testimonio de este empuje, puesto que el P. Carbonell me propuso como Secretario General, y le acompañé en estas visitas, excepto las de Rwanda.

Durante el sexenio, además, el P. Zapelena ejerció de superior de la comunidad del Colegio Obispo Perelló y de párroco de la parroquia Virgen de Lluc de Madrid. Los colegios pasaron por situaciones complejas y, para mí no cabe duda, que algunos hermanos se aprovecharon de la rectitud del superior, y de su buen hacer, para medros no misioneros, a costa de quienes se guiaban por el sentido pastoral serio. El P. Zapelena, que se había mostrado atento al mundo, tenía bien presente que ofrecer los valores evangélicos a los niños y a los adolescentes se les brindaba una gran oportunidad para que pudieran construir un futuro más justo y solidario.

El Capítulo de 1975, según mi personal apreciación, ha sido el que más sinodalmente se ha preparado, con mucha participación, con un *Suplemento de Vinculum* cuyo primer número se editó ya en octubre de 1962, y que en sus números posteriores apareció con una documentación muy válida. Se abrió con unas reflexiones de Karl Rahner, sobre «El hombre del corazón traspasado. La devoción al corazón de Jesús y la futura existencia sacerdotal»², que inciden en dos aspectos radicales del carisma de la Congregación de «sacerdotes que viven en comunidad», y de beber su espiritualidad del Corazón Traspasado del mismo Redentor, glorificado sobre la Cruz. Era apuntar hacia la mística del cristiano y, en particular, del presbítero, para configurar una espiritualidad postconciliar, en la mística de Cristo, para vivir en una sociedad secularizada.

En las sesiones capitulares, la elección del Superior General resultó fácil. No es que no hubiera diversidad de pareceres. Aquellos años se estaba pasando por unos cambios universales muy fuertes. En España todavía la dictadura de Franco se mantenía. Sólo a fin de año concluiría. La Iglesia pasaba por un proceso de secularización avasallador, para el cual poco preparados estábamos. Para algunos resultó más expeditivo culpar al Concilio de un proceso que lleva siglos avanzando. Que acabe en la irreligiosidad es una cuestión muy diferente. Precisamente el Concilio y el Capítulo General, en las propuestas que trabajó el P. Zapelena invitan y ayudan a integrar fe y cultura, fe y libertad, iglesia en el mundo, misión cristiana y pluralismo religioso.

También el P. Zapelena me propuso para Secretario de la Congregación. Él residió en el apartamento de Alberto Aguilera, 27,7º, con el P. Pau Mora y el Vicario General, P. José F. Núñez, mientras el P. Miquel Gual, Administrador estaba en el Colegio Obispo Perelló, de Madrid, el consejero P. Ramon Ballester estaba en La Real y después pasó a Lluc, y un servidor seguía en La Real, con visitas frecuentes a Madrid. La soledad del Superior General se mitigó muchísimo. Su labor fue efectivamente más colegial, sin pesos legalistas. Como lo podremos apreciar, su talante fue el de quien se mueve con personas adultas. Saliendo de una Iglesia en la cual la dependencia del superior era clave, fue un avance sentirse tratado con confianza. Así se pudo brindar una formación de los misioneros más integral.

El Capítulo General de 1981 se preparó laboriosamente. Quedaba pendiente la elaboración de las nuevas Constituciones, trabajo que acabó en una nuevas Reglas, siguiendo la nomenclatura del Ven. Fundador. En realidad poco después del Capítulo se pudo culminar esta tarea que el P. Zapelena en su informe al Capítulo consideró importante y urgente³.

Como se había propuesto en 1975, antes del Capítulo General de 1981 se realizó una encuesta para conocer el parecer de los congregantes sobre el nombre preferido como Superior General, que fue el del P. Victoriano Zapelena. Esto no obstante, los capitulares no lo eligieron. Era el segundo incidente de carácter parecido que afectó al P. Zapelena. Personalmente seguimos con buena relación; pero no saqué a relucir esta cuestión.

² Karl RAHNER, *Siervos de Cristo. Meditaciones en torno al sacerdocio*, Barcelona, Herder: 1970, 131-145. Verlo en *Suplemento de Vinculum*, 1 (1972) 3-7.

³ AMSSCC, 7/1, 171.

Tampoco se me propuso como Secretario. El nuevo Superior General, P. Jon Zubitegui, me encargó la Procura y la Postulación generales. Entonces empecé la tarea de retomar los Procesos del P. Fundador y de los mártires. Ambos están consumados, como es sabido. Para la beatificación del Ven. P. Fundador se precisa un milagro, que entre todos hemos de suplicar. Diré algo más adelante.

No pretendo reproducir las características de su aportación; sin embargo desearía dibujar algunos rasgos de la misma.

SACERDOTES QUE VIVEN EN COMUNIDAD.

Este proyecto del Ven P. Fundador, concebido durante sus misiones populares, fue acariciado por el P. Zapelena, fomentando la vinculación entre las comunidades de un mismo espacio geográfico-cultural, y, si en la Península Ibérica no cuajó, en Mallorca se creó la Delegación⁴.

Se pasó a consulta la supresión de la parroquia de los SS. Corazones de Río IV⁵, y la correspondencia con las comunidades fue asidua, concreta y abierta a la participación de todos⁶.

La intervención de los Consejeros generales fue operante y asidua⁷.

Para ser Iglesia, es decir, reunión, para ser comunidad, es decir, Congregación, arbitró *un nuevo instrumento de gobierno*⁸, que fueron las cartas dirigidas sin muchos formalismos a todos los congregantes. Las cuatro que escribió se editaron en *Acta Missionariorum Sacrorum Cordium Iesu et Mariae*. VII/1.

También se hizo más frecuente y amplia la información escrita sobre los acuerdos tomados en el Consejo General.

No puedo ni debo extenderme mucho. Baste decir que el volumen VII de este boletín oficial de la Congregación trata no de lo que decía o hacía el P. Superior General, sino de lo que trabajaron, proyectaron y trataron las Delegaciones, las Casas y las personas de la Congregación a lo largo del sexenio 1971-1991. El Superior General aparece cuando le toca. No absorbe a la comunidad.

LA CONGREGACIÓN PARA LA MISIÓN EN EL MUNDO.

Su labor precapitular, de los años 1968-1969, y su elaboración de documentos capitulares le ayudaron a labrar la figura del misionero para el siglo XX. La preocupación para una formación no solamente teológica, y en espiritualidad, sino también en el plan humano, fue patente, y su trato de las personas ganó en fraternidad, igualdad y proyección de futuro.

Las conversaciones personales fueron una preocupación para él. Hasta las despertó con una encuesta, que sirviera para entablar directamente estos encuentros⁹. Así, las entrevistas tradicionales con el Superior, muy positivas, podían salir de los temas

⁴ AMSSCC, 7/1, 57, 101, 197.

⁵ AMSSCC, 7/1, 73.

⁶ AMSSCC, 7/1, 73.

⁷ AMSSCC, 7/1, 78.

⁸ AMSSCC, 7/1, 126, 168.

⁹ AMSSCC, 7/1, 78.

estrictamente religiosos, para entrar en aspectos humanos, que son creacionales. Es decir, brotan del corazón de Dios.

MISIÓN Y SOLIDARIDAD.

Durante aquel sexenio se fue consolidando la misión en Rwanda, país que visitó dos veces, mientras la tercera la confió al que esto escribe. Escribió promoviendo la pastoral vocacional en este país, y acabó el sexenio con un novicio. Algo que no había sucedido, a tan poco tiempo de fundar, en América.

Promovió la Procura de Misiones¹⁰ y la fundación de una casa en Bruselas¹¹, y en el Capítulo General tuvo un recuerdo especial para esta misión, en vistas a la celebración del centenario de la Congregación¹². El vocabulario usa de la denominación III Mundo, y en el informe capitular insiste en fomentar la atención a nuestra misión en África¹³.

Ante unas catástrofes naturales acaecidas en Rep. Dominicana, el Superior General y la Congregación repetidamente se volcaron sobre este país, como aparece en el mencionado boletín oficial¹⁴.

PASTORAL VOCACIONAL, PARA LA MISIÓN.

Siguiendo la mejor tradición de la Congregación, el P. Zapelena animó esta pastoral. La Congregación, nacida en una isla pequeña, a la medida de una diócesis media en España, tardó en salir de Mallorca. Las primeras vocaciones llegaron del clero secular. Pero esta fuente no es infinita. De aquí que los problemas posteriores de la guerra de 1936-1939, etc., pesaron enormemente en nuestra comunidad. No obstante, el P. Gaspar Munar y luego el P. Carbonell, seguido por el P. Zapelena pusieron todos los medios a su alcance, para ofrecer ministros misioneros al servicio de la Misión, aunque escribía que la situación vocacional era angustiosa¹⁵.

AL SERVICIO DE UNA CONGREGACIÓN RELIGIOSA.

LA ORACIÓN.

El P. Victoriano Zapelena siempre tuvo presente que estos diversos servicios eran para animar una comunidad de fe, como es una Congregación religiosa católica. Le preocupó que en los cambios introducidos después del Concilio Vaticano II, alguna vez se hubiera procedido rápidamente¹⁶. Es una cuestión que siempre puede ser actual. Si antes la oración personal era la privilegiada, puede que con la reforma litúrgica, que ha sido una enorme adquisición, haya padecido el compromiso de los cristianos, en interiorizar lo que se celebra.

Como lo indicamos, la autocrítica sobre los cambios introducidos sobre la práctica de la oración se reiteró. Algunas encuestas realizadas y publicadas en *AMSSCC*, VII/1, revelan el despiste de alguno, que confesaba que dejaba la oración para algún momento

¹⁰ AMSSCC, 7/1, 123.

¹¹ AMSSCC, 7/1, 160.

¹² AMSSCC, 7/1, 131-134.

¹³ AMSSCC, 7/1, 159.

¹⁴ AMSSCC, 7/1, 121, 160.

¹⁵ AMSSCC, 7/1, 131, 133, 144.

¹⁶ AMSSCC, 7/1, 162.

oportuno del día, sin que fuera consciente que para un cristiano, y más un Misionero de los Sdos. Corazones es la opción por la oración que centra el día. Hemos mencionado ya cómo la práctica de los Ejercicios Espirituales también fue objeto de reflexión y de una encuesta, cuyos resultados se publicaron, para poder proceder con más realismo, según requiere una Congregación que sigue marcando su dimensión contemplativa.

FORMACIÓN PERMANENTE.

Ya hemos aludido diversas veces a que el P. Zapelena preparó un extenso documento capitular sobre la formación continua de los misioneros. Por nuestra parte recogemos que, en 1976, al año de su elección, se celebró la primera Semana de Artajona¹⁷, cuya serie ha superado el número de las XXX, y sería de desear que, con formas nuevas, que ahora son muchas más, se retomaran o se reintrodujeran. El objetivo sigue siendo el mismo de 1976. Desde Mallorca, lugar desde donde escribo estas impresiones, puedo decir que hubo una asiduidad envidiable en la participación de estas jornadas, seguidas de Ejercicios Espirituales. Los ponentes han sido los congregantes o personas de la CONFER con sede en Madrid.

Pudimos estudiar el paso de la devoción a los Sdos. Corazones a la espiritualidad de los mismos Corazones, con gran provecho, y como puerta hacia un futuro del misionero y del cristiano más.

A los ejercicios hemos sido convocados para orar dirigidos por algún misionero, por jesuitas, varios benedictinos de Montserrat, algunos presbíteros diocesanos, algunas religiosas, algún franciscano, etc.

UNAS INNOVACIONES ECONÓMICAS.

El P. Victoriano no fue de los espiritualistas que hablan del dinero en formas puritanas; pero son maestros en buscarlo. Yo siempre le he visto con estilo muy austero. En tiempos de su generalato se produjeron cambios muy grandes en la economía. Se introducía el pluralismo político. Con todo, hemos de reconocer que la Congregación no ha cobrado un céntimo del Estado. Que la enseñanza haya supuesto un número de sueldos seguros, años ha, es algo claro, pero sólo faltaría que, después de arriesgarnos tan preocupadamente en crear algunos colegios, no pudiéramos percibir unos salarios que no cubrían todas las horas de dedicación de los congregantes a los mismos.

Ante las nuevas situaciones, entre las que hemos de incluir el aumento en edad de los misioneros, y la pastoral vocacional y formativa, que no cuenta con las colectas que por buena suerte pueden hacer los obispados, ya por los años 1977 se pensó en la afiliación de los misioneros a la Seguridad Social del Estado, de la cual el clero estuvo excluido por el franquismo. Después siguieron fuera los religiosos que no tenían nombramiento pastoral diocesano.

El hecho es que la Congregación empezó a tener en cuenta, de una manera meditada, la atención de los ancianos, de manera que puedan tener una previsión económica, siempre comunitaria, de modo que los mayores y enfermos no sean una carga para sus comunidades. Las casas mostraron una gran comprensión, que hace que por la edad nadie quede relegado. Posteriormente algún gestor ha sido menos delicado, aunque sin detrimento de las atenciones que, bien agradecidos, recibimos los que superamos la edad bíblica de los más fuertes.

¹⁷ AMSSCC, 7/1, 261.

PARA CONCLUIR.

He recogido estos pocos datos que, de manera más sintética, podrían seleccionarse del informe, en manera alguno generalista, que presentó en el XIV Capítulo General de 1981. Como todo trabajo realista y elaborado con sinceridad hoy mismo presenta muchas pautas para nuestro futuro.

He hecho memoria del P. Victoriano Zapelena Alfaro, como quise hacerlo con otros hermanos, que no fueron Superiores. Al P. Victoriano le voy a recordar porque sin estridencias supo orientar a la Congregación misionera por sendas postconciliares, con tantos recursos que hoy diríamos sinodales, con la convocatoria repetida a que nos manifestáramos, relegando el secretismo. Esta confianza en la comunidad es el gran cemento que la mantiene unida y en crecimiento. Y en la confianza está el Espíritu del Traspasado que nos ayuda en el camino hacia el futuro, por el cual el P. Zapelena, que ya ha llegado al abrazo con Dios Padre, quiso ayudar a transitar a la Congregación, a los seminaristas de Río IV, y a tantas personas de Madrid, Navarra y Barcelona.

Estos recuerdos van avalados de la rica documentación que quedó impresa en los dos volúmenes mencionados de *Acta Missionariorum*, y de la que recogieron tanto la añorada publicación de *Vinculum*, como la temporal de *Suplemento de Vinculum*.

Mi oración en fe profunda en la resurrección es una pobre muestra de mi gratitud a este servidor general de la Congregación misionera, solidaria y cordial.

Monestir de La Real, 22 de febrero de 2022.

Josep Amengual i Batle, M.SS.CC.

